FORMULARIO DE COMUNICACIONES

X Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores

La calidad por excelencia

IV Feria "Mayores en Acción"

Albacete, 12, 13 y 14 de abril

FORMULARIO DE COMUNICACIONES

X Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores

13 de abril de 2011

1. Nombre y Apellidos
Josep Aracil Xarrié

2. Entidades: Consell Sènior de Premià - Eurosenior	
Dirección:	
Población/Provincia:	Código Postal:
Cargo del Comunicante:	
Teléfono:	Fax:
Correo electrónico:	
Página Web:	

3. Título de la Comunicación
PINCELADAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO

Nota: Si no se cumplimentan todos los datos del formulario, no se dará por aceptada la comunicación

4. COMUNICACIÓN

PINCELADAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO

El Encuentro de Premià

El 12 de enero de 2011 se celebró el Encuentro de Premià, que reunió a un importante grupo de expertos de Cataluña, representantes de la mayoría de sectores dedicados a la atención de personas mayores dependientes. Todo y valorando positivamente este encuentro, como un punto de partida, cabe destacar las posturas extremas observadas, a favor y en contra del actual modelo hotelero de residencias geriátricas. Es de esperar que en la medida que el debate suscitado vaya avanzando, seguramente promovido desde las administraciones, será posible conseguir un acercamiento positivo en los planteamientos defendidos.

En dicho encuentro, el Consell Senior de Premià, creador del Movimiento Senior, defendió avanzar hacia un nuevo modelo de vivienda digna en el envejecimiento, especialmente pensado para personas mayores en situación de dependencia que requieran ser ayudadas. El nuevo modelo centrado en las personas y económicamente viable, debería hacer posible conseguir los cuatro objetivos:

1 .- Un modelo de atención centrado en las personas
2 .- Respetar al máximo los entornos de vivienda habitual y también las formas de vida cotidianas de cada usuario.
3 .- Potenciar modelos basados en la vida comunitaria, con la autogestión de los propios usuarios para disminuir costes.
4 .- Ofrecer alternativas a la vivienda habitual cuando ésta ya no sea viable y la persona mayor necesite cuidados y ayuda en sus actividades cotidianas.

El camino iniciado, aunque inicialmente lento, es del todo imparable. El fenómeno de una sociedad envejecida supone un gran reto, cuya solución seguramente acabará provocando importantes cambios sociales. Tanto la ONU, como la OMS y la UE se han declarado favorables a un envejecimiento activo y a una sociedad para todas las edades, lo que no sucede en la actual sociedad envejecida, dividida entre mayores válidos y mayores dependientes. Tanto para los válidos, que suponen un gran capital humano totalmente infrautilizado, como para los dependientes, condenados a vivir en residencias que no desean, aún no se ha

encontrado su encaje en la sociedad. Se estima que esta situación actual, totalmente inaceptable, será superada por las próximas generaciones del baby boom, a punto de entrar en el grupo de personas retiradas del trabajo remunerado por cuestiones de edad.

.

Los viejos

Simone de Beauvoir escribió un libro estremecedor sobre el envejecimiento, al poner sobre la mesa el secreto vergonzoso del envejecimiento, considerado como un tema tabú del que mejor no hablar. En la sociedad actual, los viejos son las personas que entran en una situación de dependencia, considerada como una etapa decadente, suficientemente negativa para ser ignorada, evitando con ello el pánico que genera su simple pensamiento.

Esta realidad que no puede esconderse por demasiado evidente, requiere ser afrontada, buscando soluciones posibles en la nueva sociedad del conocimiento y la empatia. El Consell Senior de Premià, constituido por personas seniors de 50 años o más, retiradas del trabajo remunerado por cuestiones de edad, al ser consciente de su existencia, desea afrontarlo con una mentalidad de ciudadanos, muy distinta a la de súbditos que caracteriza a las actuales generaciones de personas mayores. Este planteamiento puede verse en la página web www.eurosenior.es/residencias.

Cada 9 de 10 personas quieren envejecer en el propio domicilio. Tener que hacerlo en una residencia geriátrica cada vez genera más miedo. En muchos países europeos este miedo se está convirtiendo en pánico. En Dinamarca desde el año 1987, una ley prohíbe su construcción. El actual modelo hotelero, conceptualmente perverso, además de atentar contra la dignidad humana, tiene el gran inconveniente de su elevado coste, no asequible para muchos bolsillos. El desmontaje tradicional de la auto ayuda familiar cada vez es más patente. No se puede pedir a los hijos que no aparquen a sus padres, cuando algunos de ellos, lo hacen con sus propios hijos (nietos), algunos de los cuales, gracias la ayuda de sus abuelos canguros, lo pueden superar.

Ha llegado el momento de subirse al carro de la EU, denunciando el actual modelo hotelero de residencias geriátricas, completamente regulado por las distintas administraciones, mediante unas normativas que legitiman su funcionamiento, que convierte a dichas administraciones como responsables finales de su existencia. Hay que buscar, lo antes posible, un nuevo modelo más humano y más económico, que según las experiencias europeas, se decanta por la creación de módulos comunitarios, de unas 9

personas, con una fuerte implicación personal y ubicados en núcleos urbanos en entornos cercanos y cotidianos.

Esta situación genera un gravísimo y urgente problema, cuyo primer paso para ser resuelto, consiste en reconocerlo como tal, procediendo a su divulgación, sin la cual el problema no existe. Se estima que no se puede seguir planificando lo que no se desea para uno mismo y por este motivo se apuesta por avanzar hacia un nuevo modelo digno de vivienda en el envejecimiento, basado en las personas y no en "el negocio de los viejos". En estos momentos, hacer visible el problema se convierte en una prioridad que hay que asumir, si se quiere tener éxito en su solución, que dada su complejidad, requiere las máximas aportaciones posibles de todas las personas implicadas, a las que hay que informar.

Modelos de residencias geriátricas

Las residencias de personas mayores también han sufrido importantes cambios en sus planteamientos urbanísticos, lo que hace cambiar también sus modelos de funcionamiento. Históricamente han existido tres generaciones, la primera de ellas la de los asilos, normalmente gestionados por órdenes religiosas para atender las necesidades de las personas más pobres. En segundo lugar el modelo hospitalario que corresponde a residencias hospitalarias de larga duración para atender a personas mayores dependientes y finalmente la tercera generación, la actual, conocida como el modelo hotelero, caracterizado por largos corredores con hileras de habitaciones que los usuarios asimilan a estancias en cárceles. Este modelo se caracteriza por su elevado grado de despersonalización que convierte a sus usuarios en objetos depositados en un aparcamiento.

El de cuarta generación, del que apenas se habla y se encuentra en pañales, es el modelo modular comunitario el que intenta recuperar los entornos familiares propios de los siglos XIX y XX, en los que convivían tres generaciones, abuelos, hijos y netos, si bien mediante una simulación de estos vínculos familiares. Se trata de edificios modulares en forma de estrella, en los que la parte central corresponde a zonas comunitarias, alrededor de la cocina y las puntas de la estrella corresponden a las habitaciones. Con estos nuevos entornos urbanísticos se pretende dar un rostro humano a los actuales aparcamientos masivos de los modelos hoteleros que atentan contra la dignidad humana. También se perfila la creación de sistemas comunitarios de autogestión, en pisos compartidos en bloques de viviendas de comunidades de propietarios.

El aparcamiento masivo de personas, que hay que mantener limpias y pulidas, en residencias del modelo hotelero, obliga a fijar unas normativas

disciplinarias que acaban limitando su autonomía que poco a poco las convierte en más dependientes. Es bastante habitual encontrar personas, que inicialmente eran capaces de cuidar sus propias necesidades personales y que con el tiempo dejan de hacerlo, posiblemente por el envejecimiento, pero sobre todo por la laminación, lenta pero progresiva, de su autoestima.

La percepción de largos corredores y de normativas disciplinarias, hace que muchos de los usuarios de dichas residencias, las califiquen de prisiones, con el añadido de cuando disponen de equipamientos de lujo, estas prisiones se llamen de oro. Se ha observado que las residencias que más favorecen la autoestima, son las situadas en lugares céntricos de núcleos urbanos, al contrarrestar sus aspectos negativos, con los positivos de poder convivir en la calle con personas conocidas. Si aceptamos que una persona es ella y sus circunstancias, las personas más optimistas, son las más preparadas para sobrevivir en una residencia, luchando contra unas circunstancias negativas que atentan contra la dignidad humana.

La soledad

No hay ningún tipo de duda que el principal problema del envejecimiento es la soledad. Sobre todo para gente muy mayor que vive sola. La consideración que tiene la sociedad sobre las personas mayores no ha variado lo más mínimo. Se estima que el envejecimiento es una etapa decadente, totalmente rechazable, de la que mejor no hablar. No es de extrañar que este comportamiento tan negativo sea una de las principales causas de la soledad.

En el Japón, uno de los países más respetuosos con las personas mayores, se está dando el caso de la pérdida de la tradición ancestral, de vivir tres generaciones en la misma vivienda. El crecimiento de un individualismo insolidario, promovido por las leyes del mercado, está convirtiendo a las personas en consumistas convulsivas, a quienes les molestan las personas mayores. En Japón se está produciendo el hecho insólito de personas mayores, que ante la falta de vivienda familiar, en un porcentaje del 25%, se está dedicando a robar, para poder vivir gratuitamente bajo un techo, comida caliente y convivir en compañía de otras personas, para superar su situación de pobreza y soledad. En la cárcel no sólo encuentran servicios y amistades, sino también la obligación de trabajar seis horas diarias, en un ambiente que prefieren a la indiferencia con la que los trata la sociedad exterior. Ante el aumento de la población carcelaria de mayores, el gobierno japonés ha destinado los recursos económicos necesarios, para facilitar el mismo tipo de atención que se puede encontrar en una residencia geriátrica ordinaria.

Residencias psiquiátricas

El despliegue de la campaña a favor de una vivienda digna en el envejecimiento, centrado en las personas y económicamente viable, pone en evidencia que el aparcamiento masivo en residencias geriátricas, tarde o temprano acabará desapareciendo, seguramente sustituido por un modelo de vida comunitaria, formado por grupos alrededor de seis personas.

El tratamiento más estremecedor y angustioso de la dependencia se da en las personas que padecen alguna demencia, que les hace perder su control intelectual y emocional. Para sus familiares es terrible convivir con personas que viven, pero que demasiadas veces no están. En estas situaciones, hasta este momento, vivir en una residencia puede ser la solución, aunque en este caso, el nombre más adecuado para estas residencias debería ser el de psiquiátricas. Cuando se observa una unidad de dementes en una residencia geriátrica, inmediatamente te viene a la cabeza el recuerdo de los manicomios, cuya desaparición se ha justificado, por considerarlos como un lugar de reclusión y marginación y como el paradigma de una institución totalitaria que atenta contra los derechos de la persona.

Sólo bajo estas situaciones extremas de dependencia, es posible justificar transitoriamente la existencia de residencias psiquiátricas. Una vez aceptadas estas reflexiones, se hace patente la necesidad de avanzar hacia un nuevo modelo digno de vivienda en el envejecimiento tanto para personas con o sin demencia. No podemos seguir aceptando un modelo de residencias que no queremos para nosotros mismos.

Josep Aracil i Xarrié
Presidente del Consell Sènior de Premià y de Eurosenior